

demonios al profundo del infierno; y los justos y humildes que acá se pusieron tan baxos, serán ensalzados por la boca de Dios, quando oigan aquella voz: venid benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo. El que reyna para siempre con el Padre, y con el Espíritu Santo, nos haga merced de que la podamos oir, y gozar de él sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Juan Chrysóstomo sobre el Evangelio que se canta en el Domingo diez y siete despues de Pasqua del Espíritu Santo: escribelo San Mateo en el cap. 22. v. 35. dice así: *en aquel tiempo, los Fariseos se llegaron á Jesu-Christo, &c.*

Muchas veces acaeció á los Judíos, que tentando á nuestro Redentor con diversas preguntas, buscáron para sí la muerte, y para nosotros la vida; porque las palabras del Señor fuéron para ellos pura confusion, y para nosotros saludable edificacion; y su mal estaba, en que con las respuestas de nuestro Redentor quedaban vencidos, mas su malicia no quedaba aplacada. Esto sucede en los hombres maliciosos, que muchas veces son confusos y convencidos, pero nunca son aplacados; y así podemos decir, que todos los que porfian contra la verdad son Fariseos, pues no procuran defender la verdad, sino confundirla; porque el hombre que porfia por saber y aclarar la verdad, luego que ésta es sabida, reposa, y no tiene mas que porfiar, sino que se conforma con ella; mas el que sabida la verdad no consiente ni reposa con ella, claro es que no pretendia saberla, ni ménos alcanzarla, sino solo impugnarla. Oigan pues los Christianos Católicos que quieren combatir los Hereges, y tengan por cierto, que si los Fariseos fuéron aplacados por las respuestas y doctrina de Jesu-Christo, tambien los Hereges serán aplacados en sus

sus disputas, quando los habrán vencido; mas si los Fariseos nunca fuéron aplacados, tampoco lo serán los Hereges. Por ventura, ¿seremos nosotros mas fuertes que Jesu-Christo, para que aplaquemos á los que él no pudo aplacar? Debieran escarmentar los Fariseos en la confusion que los Saduceos habian recibido; mas la malicia ardiente no alcanza prudencia alguna, sino que estando ciega con el deseo de hacer mal al otro no mira el daño que de aquello le viene. Si el Señor á ninguno hubiera vencido ántes que á ellos, pudieran presumir de vencerle; mas viendo que todos quantos se habian llegado á tentarle y buscarle calumnias habian sido derribados por tierra, con qué temerario atrevimiento venian estos á verse confusos y avergonzados, y tanto mas abatidos, quanto con mayores experiencias podian estar ya avisados? Prosigue: *tuvieron su Junta y Consejo, y preguntóle un Doctor de la ley. v. 35.* Se juntáron muchos, creyendo que con ser muchos, vencerian al que con sabiduría y razon no podian vencer. Claro es que no pudiéndose armar de la verdad, se armaban de multitud. Ellos se hicieron esta cuenta: hable uno por todos, y hablemos todos por la boca de este uno: porque si este vence, todos quedamos vencedores, y si es vencido, nosotros no quedamos vencidos, sino este solo. ¡O Fariseos malaventurados, que no teneis cuenta sino con solo el mundo, ni teneis respeto en quanto haceis y decis, sino solo á los hombres! Pensad pues que venis armados con uno, y habeis de ser vencidos por solo uno; y creed que quando solo este uno sea vencido, todos los que lo vean os tendrán á todos por vencidos; y como á tristes hipócritas, por bien que lo encubrais, vuestras propias conciencias os dirán como quedais confusos y vencidos. Muy triste es la consolacion del hombre quando su propia conciencia le acusa, aunque los otros no sepan su culpa. Prosigue: *maestro ¿quál es el grande mandamiento en la ley? v. 36.* Maestro le llama, no queriendo serle Discípulo: se muestra como pre-

guntador muy sencillo, siendo muy doble en maldades: pregunta por el gran mandamiento, el que no tiene bondad para guardar el muy pequeño. A mi ver debería informarse de la gran justicia, el que ha guardado y cumplido por obra la que es menor; mas el Señor le responde de tal manera, que con la primera palabra le confunde y le hiere la conciencia dañada y falsa que traia, diciendo: *amarás á tu Señor Dios con todo tu corazon. v. 37.* Que quiere decir: no como tú lo haces, que muestras devocion en la boca, y traes el corazon lleno de traicion. Sabed que llamamos un mandamiento grande, y otro muy pequeño, teniendo respeto á la dignidad y excelencia de ellos: no quanto al provecho que de guardarlos se nos sigue, que en esto todos son grandes; y de tal manera estan ligados entre sí, que no podemos guardar el uno sin el otro; y esto es como si alguno nos preguntase, qué es menester sea lo mejor que tenga una casa, para que sea firme: diriamos que es menester que tenga buen cimiento; mas así como no pueden crecer las paredes ni el edificio, si no hay fundamento, tambien el fundamento aprovecharia poco, si no edificasen nada sobre él: ni podria llamarse fundamento, si no tuviese sobre sí obra de que fuese fundamento. Diremos pues que el fundamento es de mas dignidad que el edificio; mas no diremos que es de mas provecho. Así decimos que la cabeza es de mas dignidad que los miembros del cuerpo; mas ni ella aprovecharia sin ellos, ni ellos sin ella valdrian nada. Decimos tambien, que en el pueblo son los Sacerdotes de mas dignidad que los seglares, mas los unos sin los otros no servirian ni estarian bien. Conforme á lo que habeis oido, decimos, que es de mayor dignidad este mandamiento; amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon, que el mandamiento que dice: no codiciarás las cosas ajenas, no matarás; pero el provecho de guardarlos es uno mismo. Claro está que el que ama á Dios, ni codicia lo ageno, ni mata; y el

que codicia lo ageno, ó mata á otro, cierto es que no ama á Dios como debe. Que haya mandamientos unos menores que otros, el Señor nos lo enseña quando dixo en el Santo Evangelio: si alguno quebrantare uno de estos muy pequeños mandamientos, y enseñare á los otros que así lo hagan, sabed que será llamado el mas pequeño en el reyno de los cielos: dice pues. Amarás: porque amar, mas es que temer: en los que ménos aman á Dios se halla temor; mas en los perfectos se halla amor, conforme á lo que el glorioso San Juan dice en su canónica: el perfecto amor echa fuera el temor. Entretanto que el hombre solo teme á Dios, no lo ama; mas quando empieza á amarle le ama y le teme. El que ménos bien sirve á Dios, sirve con temor: mas el que perfectamente le sirve, sirve con amor: porque el temer es oficio de siervos; el amar es oficio de hijos: el temer es oficio de forzados, el amar es oficio de libres; y así el que sirve con temor, se libra de la pena; mas no recibirá galardón de justo, porque el bien que obra lo hace contra su voluntad por el temor de la pena. El Señor no quiere solamente ser temido de los hombres como de siervos, mas quiere ser amado como de hijos, pues es nuestro Padre, y dió á los hombres el espíritu de adopcion para que le sean hijos; y si bien miramos la creacion del primer hombre, mas mostró Dios querer que lo tuviesemos por Padre, que por Señor: porque no dixo solamente, haré un hombre, sino hagamos un hombre segun la imágen nuestra: es cosa propia de los hijos parecerse á los padres, y no lo es de los siervos; y si quieres saber qué cosa es amar á Dios de todo tu corazon, sabe que es, no tener el corazon inclinado al amor de cosa alguna, tanto como al amor de Dios: no al amor de las honras del mundo: no al amor del oro y plata: no al de heredades y viñas: no al amor de tener ganados y esclavos: no al amor de ir muy ataviado y bien vestido: está en no amar padres, ni hijos, ni parientes, ni amigos, tanto como á Dios: ántes

tes has de creer que todo esto tienes en tener á Dios, y poner en él tu amor sobre todas estas cosas; y si ocupas tu corazon en alguna de estas cosas, sabe que ya no amas á Dios de todo tu corazon, porque aquella parte de amor que tú das á la criatura, ya se la quitas á tu Dios y Criador. El marido ama enteramente á su muger, si á ninguna otra ama tanto como á ella; y si la muger ama á su marido, ha de pensar que ningun otro hombre la ha de parecer tan bien, ni tan sábio como su marido; y aunque haya otros mas sábios, ella no ha de pensar ni creer que así sea, ni ha de creer que haya otro mas hermoso ni mas esforzado y valiente que su marido, aunque haya muchos mas hermosos y mas esforzados que él; y en esto es razon que se engañe si le ama, porque es propio del perfecto y verdadero amor, no saber juzgar; como tambien acaece en el verdadero odio, porque si tienes mala voluntad á una persona, no te parece bien cosa que diga ni haga, aunque sea muy bien dicha y hecha. Lo mismo es en el perfecto amor, no te puede desagradar ni parecer mal, cosa que haga el que tú amas. Sed ciertos, que si la muger viendo á otro hombre dice: si mi marido fuese tan sábio, ó tan hermoso, ó tan esforzado como éste, yo digo que la tal no tiene perfecto amor á su marido; y en qualquier otra cosa que loare á otro pareciéndole mejor que su marido, digo que no le ama perfectamente. Así pues, siempre que nuestro amor se ocupare en alguna criatura, y por ella nos olvidáremos de Dios, ya nuestro amor no es qual debe ser, porque nuestra alma es esposa de Jesu-Christo, y por la fé fué desposada con él; y ya no tiene licencia para amar cosa alguna, sino en él y por él, sopena de ser adúltera, y que digamos que no lo ama de todo su corazon. Amar á Dios con toda nuestra alma, es tener el alma puesta en la verdad, y firme en la fé: porque á la verdad, una cosa es el amor del corazon, y otra el amor del alma: el amor del corazon es algun tanto carnal; y con este

amor amamos en alguna manera carnalmente á Dios, y este amor no le podemos tener qual debe ser, sino que del todo nos apartemos de las cosas del mundo. La muger casta y buena que ama como debe á su marido, como ya habemos dicho, á ningun otro ama, y si á otro ama, ya no ama como debe á su marido. Bien así el hombre que ama á Dios, ninguna cosa del mundo ama; y si ama alguna cosa del mundo, ya no ama á Dios con todo su corazon. Diremos pues, que el amor del corazon no lo entiende el mismo corazon, sino que en alguna manera lo siente, porque es algun tanto carnal. Pero el amor que llamamos del alma no se siente en el corazon, sino en el entendimiento: porque el amor del alma es indicio de que tenemos conocimiento de un solo Dios Criador de todas las cosas, por el qual, y en el qual amamos todo lo que amamos; y si por ventura nuestro entendimiento engañado comenzase á dudar en algo de lo que de Dios tiene creído y concebido, entónces podremos decir que el tal hombre no ama á Dios con toda su alma; y así qualquiera que diese crédito á encantaciones, hechicerías, agüeros, ó supersticiones falsas: el tal no ama á Dios con toda su alma. Diremos pues, que el que cree que todo el bien está en Dios, y que Dios solo es todo nuestro bien, y que fuera de Dios no hay cosa que buena sea; y el que cree que toda la virtud y todo el saber está en Dios, y que fuera de Dios no hay saber ninguno; y creer que Dios es hacedor de todas las cosas, y que sin él ninguna cosa se ha hecho, ni se puede hacer, este tal diremos que ama á Dios con toda su alma. Ama á Dios con toda la mente el que ocupa sus sentidos todos en solo amar á Dios, porque los sentidos son parte de lo que en el hombre llamamos mente, que es la memoria y la parte apetitiva que en él se halla por medio de los cinco sentidos. Todo esto es menester que se ocupe en Dios. Diremos tambien, que aquel ama á Dios de toda su mente, que ocupa su entendimiento en enten-

der las cosas que son de Dios, y emplea su saber en las cosas de Dios, y trata en su pensamiento las cosas de Dios, y en su memoria pone las cosas de Dios, porque el Apóstol así nos lo enseñó quando dixo: cantaré loores á Dios con todo mi espíritu, y con toda mi mente, que son memoria y sentidos; mas el que ocupa su entendimiento, y saber, y ciencia, y memoria, y pensamientos en cosas ajenas de Dios, este tal no ama á Dios de toda su mente. Prosigue: *este es el primero y mayor mandamiento de todos. El segundo y semejante á este es: amarás á tu próximo como á tí mismo. v. 38 y 39.* Parece que nuestro Redentor no responde á lo que le es preguntado, porque el Fariseo preguntó: ¿quál es el gran mandamiento en la ley? el Señor le dixo: amarás á tu Señor Dios; y si el Señor quería introducir otro mandamiento, debiera decir, el pequeño, porque correspondia bien al primero que llamó grande; y no decir el segundo, que corresponde al haber dicho primero. Pero si bien lo consideramos, está muy á propósito respondido: porque decir: amarás á tu Señor Dios, es el primero, y es el grande. Amarás al próximo, tambien es este mandamiento grande, mas no el primero: por eso dixo que era semejante; y para mejor entenderlo, considerad el misterio: nuestro próximo es Christo nuestro Redentor, como ya lo vimos en la parábola que el Señor enseñó al Fariseo quando le mostró el hombre herido en el camino, que iba de Jerusalem á Jericó; que fué dexado y menospreciado del Sacerdote y del Levita, y solamente socorrido y remediado por el Samaritano, que es el mismo Christo Redentor nuestro. Será pues el primer mandamiento y grande: amar á Dios Padre celestial, que es conocerlo por Señor: y al Hijo suyo glorioso tan grande y tan poderoso como el Padre, porque todo el poder que tiene el Padre le tiene el Hijo, y así es semejante al Padre; y como el glorioso San Juan dice: el Padre ama al Hijo, y puso en sus manos y poder todas las cosas. Diremos que

que pues el Hijo tiene el poder tan grande como el Padre, porque el Padre se lo ha dado, será el Padre Dios grande, y primero; y el Hijo será Dios grande, mas no primero, conforme á lo que el glorioso Apóstol nos enseña quando dixo: esperamos la venida de nuestro gran Dios y Salvador nuestro Jesu Christo. Podemos tambien sencillamente entender al pie de la letra por nuestro próximo qualquier hombre fiel y católico: porque si amamos al hombre que es católico y siervo de Dios, podemos decir que amamos á Dios, porque es semejante á Dios, y hecho á su imágen; y así como el Rey es honrado ó menospreciado por el que honra ó menosprecia su imágen, Dios tambien es servido, ó es ofendido en los que honran ú ofenden al próximo, que es imágen de Dios. Es cosa muy cierta que no puede aborrecer á su próximo el que verdaderamente ama á Dios, ni puede decir que ama á Dios el que tiene algun odio con su próximo. Así nos lo enseña el glorioso San Juan en su Canónica, quando dixo: el que dice que ama á Dios y no ama á su próximo, miente: porque si no amas á tu próximo que ves presente, ¿cómo puedes amar á Dios que no ves? ¿Quién puede decir que honra al Rey menospreciando públicamente su imágen? ¿ó cómo dirá que honra la imágen, si menosprecia al Rey cuya es la imágen? Podemos tambien entender estas palabras de nuestro Redentor, porque los Fariseos ya sabian qual era el gran mandamiento de la ley, y preguntábanlo por tentar al Señor: y él por mostrarles que no les bastaba el solo conocimiento que tenian de Dios Padre para salvarse, no solamente les dixo: amarás á tu Señor Dios en todo tu corazón, y en toda tu alma; mas añadió: amarás á tu próximo como á tí mismo, siendo el próximo el mismo Redentor, porque si les respondiera á sola su pregunta, bastaba decir: amarás á tu Señor Dios, y no añadiera: y á tu próximo como á tí mismo. Confórmase esta doctrina de nuestro Salvador con la que él mismo nos da en otro lugar del

Santo Evangelio diciendo: esta es la vida eterna, que conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesu-Christo, al que tú nos enviaste. Habeis de notar, que aquí el Señor no dice: conocerás á tu Señor Dios, sino: amarás á tu Señor Dios. Porque conocer á Dios verdadero, es quasi propio de la humana naturaleza; mas amarle, es officio propio del corazon recto y santo, y amigo de Dios: tanto que el que amare á Dios con todo su corazon, es imposible que no venga en conocimiento de su precioso Hijo, que es nuestro próximo: porque el mismo amor que está en el corazon, le guia para que conozca despues del Padre al Hijo. Prosigue: *en estos dos mandamientos consisten la ley y los Profetas. v. 40.* Porque en la verdad el que ama á su próximo, ni mata, ni miente al próximo que ama, ni le levanta falso testimonio, ni procura tomarle su muger; ántes bien, así como el odio nos aconseja todo mal contra nuestro próximo, así por el contrario el amor nos aconseja todo bien. Esto entendió el Apóstol quando dixo: la fé es la que obra con amor. Puédese tambien entender, que por quanto toda la Escritura de los Profetas, y quanto en la ley se ha predicado, todo es acerca del Padre Soberano, y de su Unigénito Hijo, y así el que lo sabia venia en conocimiento del gran mandamiento, que es el Padre, y del segundo que es el Hijo, prosigue: *estando allí los Fariseos juntos, el Señor les preguntó: ¿qué os parece de Christo? ¿Cuyo hijo es? Respondieron, de David; y el Señor les dixo: ¿cómo pues David en espíritu lo llama Señor, si es su Hijo? v. 41 á 43.* Los Judíos creyendo que Jesu-Christo era puro hombre, le tentaban: porque en la verdad si ellos creyeran que era Hijo de Dios, no le tentarán. Queriendo pues nuestro Redentor mostrarles, que conocia muy bien la maldad de sus corazones, y que no era puro hombre el que tentaban, como ellos lo presumian, sino verdadero Dios, al qual ninguno puede tentar; ni podia decirles manifestamente la verdad de sí, ni podia del todo callarla; no la podia decir porque los Judíos

díos blasfemos no tomasen ocasion de hacerse mas frenéticos y furiosos contra él, ni la podia callar, porque habia venido para predicar y publicar la verdad: por cumplir con todas estas justicias, les puso aquella pregunta, la qual era tal, que aun callando el Señor, la misma pregunta que hacia los convencia y les mostraba la verdad. ¿Cómo podia ser Señor de David, el que aun habia de nacer de él? y no solo confunde esta pregunta á los Fariseos, mas confunde á todos los Hereges, porque por ella se ve claro cómo Christo segun la humanidad era Hijo de David, y segun la divinidad era su Señor; y así Christo, segun la humanidad fué despues de David, mas segun la divinidad es sin principio ántes de David; y así de este Señor en quanto Dios lo entendió David quando dixo: el Señor dixo á mi Señor, siéntate á mi mano derecha. Este Señor ya era quando David habló de él, y como hemos dicho, sin principio ántes que él. Prosigue: *y ninguno le podia responder palabra, ni osó desde aquel dia en adelante ninguno de ellos preguntarle mas. v. 46.* La confusion de muchos valió para doctrina de todos; porque dado que todo se hiciese como la Divina Providencia lo ordenaba, mas dexándolos el Señor en su libertad, como siempre estuviéron, como ya confusos cesáron de preguntar; pero el Señor no cesó de enseñar. Y el que puso término á la mar, tambien le puso al demonio y á sus ministros, reynando sobre todos sin fin. Amen.

Homilia sobre el Evangelio que se canta en el Domingo diez y ocho despues de Pasqua del Espíritu Santo, escribió San Mateo en el cap. 9. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, &c.*

Despues que Jesu-Christo, Criador y Redentor nuestro, tuvo por bien entrar en la estrechez de nuestra carne por nuestro remedio, comenzó tambien á tener propia ciudad, comenzó á ser ciudadano de una ciudad de Judea; y para mejor convidar á su Santa Fé aquella nacion de quien habia tomado carne humana, procuró atraerlos á sí con mucho amor, y caridad, con milagrosas obras hechas en su beneficio, y con doctrina maravillosa. Y á este propósito, hablando el Santo Evangelista Mateo de Christo Redentor nuestro dice: *que subiendo el Señor en una navecilla, pasó de la otra parte. v. 1.* Que quiere decir: pasó de la otra parte de aquel pequeño mar que allí habia, que era el mar que decimos de Galilea, por el qual nuestro Redentor navegaba muchas veces, pasando de una parte á otra, por predicar y convertir los pueblos que moraban la redonda de este mar, que eran muchos. Nazareth fué llamada ciudad del Señor, porque en ella fué concebido en el Ventre Sacratísimo de su gloriosa Madre, y de esto quedó Nazareth muy noble y famosa. Parece que en la manera de contar este misterio hay diferencia entre San Marcos y San Mateo; porque San Marcos dice, que este milagro de curar este paralítico le obró nuestro Redentor en la ciudad de Cafarnaun; y San Mateo lo cuenta de tal manera que parece, que viniendo el Señor á su ciudad, que como ya diximos era Nazareth, le ofrecieron este paralítico, y así le curó; y tuviera esta quèstion alguna dificultad, si el glorioso San Mateo dixera aquí, que el Señor pasó á Nazareth su ciudad; mas por quanto Nazareth y Cafarnaun ambas son ciu-

da-

dades de la provincia de Galilea, viniendo el Señor á Galilea, justamente decimos que vino á su ciudad en qualquier lugar de Galilea que estuviese: en especial, que toda la provincia de Galilea nombrada junta, se puede llamar ciudad de Jesu-Christo, como vemos que todo el reyno de los Judíos, siendo lleno de tantas ciudades, lo llamamos una casa de Israel, que es ménos que llamarle una ciudad; y porque no nos fatiguemos en probar cosa tan clara, acordémonos de que la misma Iglesia Católica, que está derramada por todo el mundo, se llama una ciudad: testigo el Profeta Real que dice: *ó ciudad de Dios, quàn gloriosas cosas son dichas de tí.* Habiendo pues cumplido esta maravilla en la ciudad de Cafarnaun, como San Marcos lo cuenta, no hay duda que haya sido en su ciudad, en especial quando esta ciudad de Cafarnaun era principal en Galilea, provincia que era llamada especialmente la de nuestro Redentor, y era como metropolitana en ella. Tanto honró, é ilustró el Señor á esta ciudad con estar en ella muchos dias, y cumplir dentro de ella mucha diversidad de milagros, que viendo su ingratitude en otro lugar del Santo Evangelio la amenazaba diciendo: *¡ay de tí Cafarnaun, que has sido ensalzada hasta el cielo con la fama gloriosa de los milagros que por mí en tí se han cumplido! sabe pues que serás derribada hasta el profundo del infierno: porque sin duda si en las ciudades de Tiro, ó Sidon se hubiesen cumplido las maravillas que en tí se hicieron en los tiempos pasados, hicieran penitencia en silicio y ceniza.* Prosigue: *y presentáronle un hombre paralítico que yacia en el lecho. v. 2.* Llaman los Griegos este mal de perlesía, disolucion, ó desatamiento de los miembros, porque la parte del cuerpo, donde este mal se aposenta, la priva de toda manera de fuerza, ó virtud para poderse exercitar. Prosigue: *viendo Jesu-Christo la fé de ellos dixo al paralítico: hijo ten buena confianza, que tus pecados te son perdonados.* *ibid.* Claro está, que dicien-

Eee 2

do